

# Cormac McCarthy

## Escoger el mal

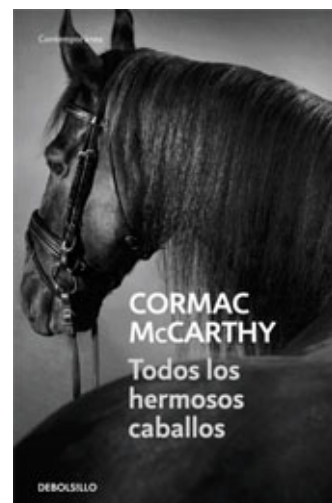
Edgar Esquivel

*Te hablaré de México. Te diré qué ocurrió con estos hombres buenos, valientes y honorables.* Todo indica que el aburrimiento no está diseñado para personajes como el escritor americano Cormac McCarthy (Rhode Island, 1933), cuya afable curiosidad por los contrastes del mundo natural, en el que los hombres cumplen a cabalidad ser inoculadores de tempestades, acrecienta el deleite por el misterio que adjudicamos al alma humana. Sucede con el autor de *Meridiano de sangre* que las apreciaciones sobre él y su obra recurrentemente señalan que es un binomio que camina a contracorriente de la época, pero el sesgo de sus libros incita a pensar que bien puede ser lo contrario, que en realidad él siguió apegado a una concepción de la ficción que crea, a decir de Faulkner, “algo a partir de los materiales del espíritu humano que no existía antes”, mientras que poco a poco buena parte del resto de quienes construyen la literatura parece haber abandonado esa senda de vida y muerte cuyos límites se desvanecen. La terquedad de relegar las exigencias literarias e intelectuales de la época no ha sido suya: la existencia es una oportunidad y el horror es la cumbre del honor.

Pero así es, entiendo, la historia que compete a las letras y el pensamiento mismo, hay etapas donde la aquiescencia enfatiza más la estrecha mirada al entorno, lo que produce un estío indescifrable. En pocas palabras: producción artística mediocre. Considérese además que la academia no puede sustituir el talento (aduce McCarthy con sobrada seguridad de que la enseñanza de la escritura es una estafa) ni la herencia de los grandes creadores es suficiente para asegurar el porvenir de la imaginación con protagonistas serios y de

valía. ¿Cuál es el trayecto de la literatura de un país como México? *No hay mayor monstruo que la razón. Idea del Quijote. Pero ni siquiera Cervantes podía imaginar un país como México.*

La evasión de los dilemas esenciales reduce el potencial de una obra y el autor mismo, lo cual redundará en triple pérdida si se considera al lector. De nuevo Faulkner: si no se presta atención a los “problemas del corazón humano en conflicto consigo mismo” —se escriba o se lea—, no se advierten las emociones respecto al amor, piedad, orgullo, compasión, sacrificio, coraje o camaradería, y entonces cualquier resultado es estéril. No es una cerrazón, tampoco la apología inútil de la vileza o la derrota irrevocable, esa donde se pierde algo valioso, sino el reconocimiento abierto de la brutalidad, la ira, pues solamente así ocurre una percepción de la existencia. Se trata de no traicionar las viejas certezas más que adivinar o intuir las motivaciones o el final de una trama. La revelación tardía para el gran público que fue McCarthy, quizás a partir de la mítica entrevista que le hizo *The New York Times* en abril de 1992 (“Cormac McCarthy’s venomous fiction”) y posteriormente el cine, no incluyó ni anestesia ni consuelo para la dureza de los hechos: sus relatos son cicatrices. En *The Sunset Limited*, libro compuesto de un único y largo diálogo entre dos hombres, uno blanco y otro negro, se razona y concluye sobre el hecho de que los cimientos de la civilización dejaron de tener valor. Lo que hacía del mundo algo personal —la educación, la cultura— es sumamente frágil y menospreciado. La fe no admite composturas, suele decirse, y nuestros actos han sido y serán una recreación barata de la in-



quietud. Tal vez no es que sea ya demasiado tarde para habilitar nuevas salidas y caminos, sino que ese instante podría no llegar ni ser nuestro. Contrario a la invención de naciones o la pertenencia, la última frontera —la deshumanización— ha sido una sola y única parcela. Aunque sucede que conocer la historia, igual que ignorarla, no remedia nada. La esperanza está, tal vez, donde no se ha buscado jamás y caminamos hacia ninguna parte.

En su libro *Todos los hermosos caballos*, inicio de su Trilogía de la frontera, dos jóvenes texanos —John Grady Cole y Lacey Rawlins— se deciden por la aventura y un comienzo distinto a la espesura de lo previsible: hacia 1949 realizan una incursión a caballo a Coahuila, el norte de México. Pero es el mismo territorio de donde provienen, sólo separado por el río Grande, ese espejismo de otredad y ambición donde pese a los matices ambos lados comparten la raíz de la hostilidad: la noción del origen, aspiraciones, la condición de extranjero e igualmente el paisaje seco y vacío: desierto, bestias, clima, el silencio o la inocencia aferrada a la valentía, también soledad, cobardía, traición y el vínculo que se genera a partir de la desgracia. *Los sueños tienen larga vida pese a no ser del todo reales pero la comprensión entre los hombres sólo es ilusión.* El mensaje de McCarthy no está cifrado: en campo abierto o ciudad su obra recrea, como otros personajes, la creencia de que “si el hombre no fuera capaz de escoger el mal, no sería verdaderamente libre”: *aquellos a quienes no cura la vida, les curará la muerte.* **U**